

24 años después, la Semana Internacional de Cine de Valladolid estrenó *Ciudadano Kane*

María José Martínez Ruiz
Universidad de Valladolid

Aquel año Los Beatles llegaron a España¹; Richard Lester rodaba a las afueras de Madrid, en las Matas, *Golfus de Roma*, en cuyo equipo artístico se encontraba Buster Keaton; Charles Aznavour actuaba en Barcelona y el público abarrotaba las salas de cine para ver a Rocío Dúrcal en *Más bonita que ninguna*; también ese año se estrenaba el que acabaría siendo un celebrado espacio televisivo, especialmente entre los más pequeños: *La familia Telerín*. Era 1965. El plan de desarrollo económico del régimen de Franco ofrecía una propaganda aperturista y de bienestar para las familias, que podían mejorar su hogar incorporando modernos electrodomésticos, pagados en interminables plazos. Una propaganda que se cuidaba de mostrar a la mujer ideal en el Concurso Nacional —ese año elegía a una joven canaria que cocinaba, cosía y planchaba con gran esmero, amén de practicar la natación y mostrar cierta inclinación hacia el arte—. Un modelo de joven bien alejado de esas «llamadas fans», que parecían enloquecer ante el grupo de «melenudos» británicos, cuya llegada no fue bien recibida por el régimen, y que de acuerdo a la prensa oficial: «la recepción que se les hizo en Madrid no fue apoteósica»². Ese mismo año se celebró la X Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores de Valladolid, y allí, veinticuatro años después de su estreno en Nueva York, se presentó en España *Ciudadano Kane* (1941). Una puesta de largo para una cinta que fue aclamada por la crítica desde su estreno como una de las mejores obras de la Historia del Cine. «Uno de los filmes más interesantes y técnicamente más brillantes que ha dado nunca un estudio de Hollywood», afirmaba Kate Cameron en el *New York Daily News* el 2 de mayo

1 «La recepción que se les hace en Madrid no es apoteósica». «Salta a la vista que no hay un lleno». «Los Beatles pasaron por Madrid, sin demasiada pena, ni demasiada gloria» NODO, Filmoteca Española y Archivo de RTVE, 1965.

2 En comillas aparecen referidos los términos con los que eran descritos en el NODO ese año, 1965. Véase NODO, Filmoteca Española y Archivo de RTVE.

de 1941, un entusiasmo semejante al que mostraron el resto de los medios en sus críticas a la película³.

Sin embargo, su difusión fue realmente complicada, pues medió el boicot ejercido por el todopoderoso magnate de la prensa norteamericana W. R. Hearst (1863 - 1951). Lo cual no debió sorprender ni a su director, Orson Welles (1915 - 1985) ni a la RKO, productora de una película que construía su argumento en torno a la vida de Charles Foster Kane, alter ego en la pantalla de Hearst. Los agentes del magnate hicieron todo lo posible por impedir su exhibición, incluso presionando a los empresarios que controlaban las salas de proyección. Todo ello a pesar de la intervención de los abogados de la RKO, quienes procuraron eliminar del guion y de la puesta en escena cualquier referencia explícita a Hearst, a fin de evitar que éste pudiera interponer un pleito millonario a la productora. Pensemos que era un personaje tan respetado y temido en EE UU, como en España. En este sentido es obligado recordar que fue su hábil manejo de la noticia del hundimiento del Maine, lo que acabó desencadenando la guerra de Cuba entre España y EE UU. El desastre de 1898, por lo tanto, tuvo en él a uno de sus principales protagonistas. Paradójicamente, se trataba del mismo personaje que acabó revelándose como un apasionado del arte y las antigüedades españolas, que coleccionó en cantidades sobrecogedoras, hasta el punto de propiciar un particular desmantelamiento de buena parte de sus tesoros artísticos. Hearst resultaba, por lo tanto, aciago para un país que le respetó y temió de igual modo, fundamentalmente por el gran poder que ejercía a través de su amplia red de diarios y revistas, que le permitía manipular la información a placer. De ahí aquella mítica frase de Charles Foster Kane en la película: «¿Qué van a pensar? Lo que yo quiera que piensen», bastante próxima al talante con el cual se manejaba su inspirador. Como señaló en 1915 el representante diplomático español en Washington, Juan Riaño, a propósito de la reclamación por parte del millonario de un patio español que deseaba trasladar a EE UU, era un hombre que podía causar tanto daño a los intereses españoles, que lo políticamente correcto para el Estado era satisfacer sus deseos, o cuando menos, no perjudicarlos en modo alguno⁴.

3 CARRINGER, L., *Cómo se hizo Ciudadano Kane*, Barcelona, Ultramar, 1987, p. 143.

4 En la carta del citado diplomático se advertía: «... es persona que puede hacer tanto daño a España en la prensa, que si es posible conservar su amistad, creo que sería muy político el ha-



Estreno de *Citizen Kane*, RKO Palace, Nueva York, 1941



Cartel del Ciclo dedicado a Orson Welles, donde se refiere la proyección de *Ciudadano Kane*. Vallas publicitarias de la X Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores, Valladolid, 1965. NODO, 1965, Filmoteca Española y Archivo de RTVE.

No hay duda de que abordar la vida de una de las figuras más poderosas de EE UU resultaba arriesgado. Un atrevimiento tal vez solo al alcance de un recién llegado a Hollywood, como era Orson Welles, con un contrato extraordinario que le concedía gran libertad, al menos para lo común en aquella época, y con apenas veinticinco años. Un joven crecido en su fama y posibilidades tras sobrecoger a la sociedad norteamericana a través de las ondas con su inaudita *Guerra de los Mundos*, (1938). La influencia de Hearst sobre la industria cinematográfica era evidente, y no solo por contar entre su imperio empresarial con una productora de cine, Cosmopolitan Productions, sino porque las crónicas de sociedad que sus publicaciones lanzaban sobre el mundillo de Hollywood tenían la capacidad de ensalzar o arruinar la carrera de cualquier profesional del medio. Véase, si no, los ataques recibidos por Charles Chaplin, quien tras el acoso sufrido, fundamentalmente por parte de los medios de comunicación del magnate, se vio obligado a emigrar a Europa. Todo ello explica las grandes dificultades con las que contó *Ciudadano Kane* para llegar a las salas, pues ante las fuertes presiones recibidas, algunos empresarios rehusaron exhibir la cinta. Por otra parte, cierto es que la crítica ensalzó sus valores desde el primer momento, y su fama iría creciendo en los foros cinematográficos internacionales, pero no fue un éxito desde el punto de vista comercial, en gran medida, por las razones expuestas.

Llegados a los sesenta el panorama había cambiado sustancialmente, tanto en EE UU como en España. Por un lado estaba el fallecimiento de Hearst, acaecido en 1951, y por otro, Orson Welles pasó a trabajar durante

largas temporadas en Europa, y particularmente en España. En ello mucho debió influir, además del hostigamiento de la prensa de Hearst, los enfrentamientos que mantuvo con algunos importantes representantes de la industria de Hollywood. Prueba de ello fue, por ejemplo, el choque con la Universal respecto a las alteraciones que ésta realizó en la versión original de su película *Sed de Mal* (1958) antes de su estreno en EE UU, lo cual motivó el enojo del cineasta. Éste había resuelto trabajar en Europa, más alejado de la presión y control directo de los grandes estudios. En este sentido, España acabaría siendo para Welles un refugio, además de una fuente constante de inspiración. Se trataba de un país por el que repetidas veces mostró su fascinación —no en vano sus restos reposan en Ronda, pues esa era su voluntad—. Por otra parte, el que se revelara como un fiel devoto de la fiesta taurina le convirtió en un personaje relativamente agradable para el régimen, que se congratuló en difundir sus visitas al Real de la Feria de Sevilla o a las plazas de toros. A decir verdad, el noticiario oficial se hizo eco de su presencia en tales eventos, como no hizo, de igual modo, a propósito de su obra fílmica⁵.

A mediados de la década de los cincuenta, cuando Welles se encontraba ya en España, el clima de relaciones entre nuestro país y EE UU estaba cambiando sustancialmente. Esto acabaría materializándose en una serie de acuerdos bilaterales de carácter comercial y político que ampararían la llegada de inversiones —entre ellas cinematográficas— y la creación de bases militares norteamericanas en España. De modo que aquellos viejos enemigos enfrentados por Cuba a fines del XIX, tornaron a nuevos e interesados aliados. El régimen franquista buscó con ello su propia subsistencia; el nuevo clima de relaciones diplomáticas con la po-

cerlo», MARTÍNEZ RUIZ, M. J., «La casa Miranda de Burgos y la defensa ante la posible salida al extranjero de su patio», BSAA, 66, (2000), pp. 181-198.

5 En 1961 el NODO le retrataba así: «Actualmente está realizando películas cortas en España con destino a la televisión» —de ello no se mostraba o refería ejemplo alguno—; «gran aficionado y conocedor de nuestros festejos taurinos» —de lo cual, el repertorio de imágenes difundidas ofrecían cumplidas muestras—.

tencia ganadora de la II Guerra Mundial, acabó siendo acompañada, entre otras cosas, con la entrada de España en la ONU (1955), o la puesta en marcha del Primer Plan de Desarrollo Económico (1964). EE UU, por su parte, se hacía con un importante aliado, fundamentalmente de carácter geoestratégico, en el contexto de la Guerra Fría. La situación privilegiada de España, convertía al país en un atractivo espacio para las bases militares estadounidenses. El pequeño «Hollywood español» empezó a desarrollarse sobre tales pilares políticos y económicos a partir de ese momento.

En ese nuevo contexto, aquel singular cineasta de Kenosha (Wisconsin), rodaría en España algunas de sus míticas cintas —*Mr. Arkadin* (1955), *Campanadas a medianoche* (1965), *Una historia inmortal* (1968)...—. También vería reconocida su labor, sobre todo al calor de la eclosión creciente de círculos de cinéfilos, generalmente agrupados en torno a ciertos festivales de cine, o de cineclubes surgidos a lo largo y ancho de la geografía española. Valladolid tuvo en este sentido un protagonismo especial, la Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores había sido impulsada por parte del régimen con el propósito de refrendar las posibilidades turísticas de la Semana Santa vallisoletana, pero no tardó en hallar una senda particular, un tanto alejada de tales premisas y más próxima a la creación de un espacio de debate intelectual en torno al cine. Esto acabó siendo refrendado por la Universidad de Valladolid, con la creación en 1962 de la primera Cátedra de Historia y Estética de la Cinematografía en España.

Seminci tuvo un papel fundamental en la difusión y reconocimiento en este país de la obra de Orson Welles. En la VIII Semana (1963) su película *El Proceso* (1962), que realizaba una singular adaptación de la obra homónima de Kafka, obtuvo el Trofeo de la Federación Nacional de Cineclubs, además del Premio FIPRESCI, y placa de honor de la Comisión Consultiva. Ese año presidía el jurado el cineasta belga Carl Vincent, y *El proceso de Juana de Arco* de Robert Bresson (1962) obtuvo el Lábaro de Oro; por su parte, la Espiga de Oro (ex aequo) fue concedida a *Una larga ausencia* de Henri Colpi (1962) y *La estepa* de Alberto Lattuada (1962). Pero fue 1965 el año de Orson Welles en Seminci; el festival le dedicó un ciclo en el cual pudo verse por primera vez *Ciudadano Kane*. Habían pasado veinticuatro años desde su estreno en EE UU, sin embargo, fue en ese año, cuando las vallas publicitarias de Valladolid, anunciaron la obra maestra del cineasta. Existía gran curiosidad por descubrir la película, de hecho se perfilaba como uno de los principales atractivos de la X Semana, como así manifestó a la prensa Luis Suárez Fernández, el profesor responsable de la Cátedra de Cine, antes de su proyección: «... Me entusiasma la idea de que vamos a ver al fin *Ciudadano Kane*...»⁶. De igual modo, *El Norte de Castilla*, en su Suplemento Domini-

6 «Encuesta sobre la Semana. Luis Suárez Fernández, titular de la Cátedra de Cine», *El Norte de Castilla*, Suplemento Semanal, dedicado a la X Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores, domingo 25 de abril de 1965, p. 5.

cal, dedicado al Festival, destacó la trascendencia de la ópera prima de Welles:

En 1941 «El Ciudadano» constituyó un trascendente paso adelante. En esta película, Welles realiza una síntesis de todo el cine precedente y, a la vez, en muchos aspectos, sienta las bases del cine por venir. Es suma, una obra genial.

La trama nos ofrece la vida de un personaje, Kane —cuya semejanza con el gran magnate de la prensa, Hearst dio en su día, mayor interés a la película— captada desde los cuatro puntos de vista de cuatro personas diferentes. Naturalmente, los relatos son también distintos, tanto que llegan a hacer verdaderamente inescrutable la realidad. Es dudoso que el mismo Kane conociese la verdad de su vida y de sí mismo. Por eso, todo queda, al fin, en el misterio de lo realmente humano.

Todo el film está basado, en cuanto a la narración, en el manejo del tiempo, en sus dos direcciones, al presentar la vida del protagonista según los momentos que conocen los que la cuentan. La película es barroca, porque así lo reclama la vida del protagonista, pero está narrada de una forma abierta, directa, que solo hoy ha adquirido plena vigencia. Entonces, en 1941, constituyó un importante hallazgo⁷.

Tan amplias expectativas fueron finalmente correspondidas por el jurado del festival. La crítica, por su parte, se mostró clara al respecto: «... está en esta obra una de las grandes películas de todos los tiempos. Con *Ciudadano Kane* el joven maestro de veinticinco años, en 1941, incorpora al cine de su país a una corriente artística de la que estaba alejado. Los apuntes melodramáticos, consustanciales a este director, su vigorosidad entre teatral y guiñolesca y el ritmo de improvisación y rapidez que imprime, crean un sentido de la estética fílmica apenas intuido por expresiones y futuristas [...] *Ciudadano Kane* es una de esas películas de imborrable recuerdo, una sátira cruel y dolorosa que saca a la superficie de la vida la condición social y humana de un prototipo mutilado por el progreso y la máquina»⁸. Finalmente, la cinta obtuvo el Premio X Semana, además del Trofeo de la Federación Nacional de Cineclubs.

En dicha edición, que contó con la oportuna bendición del papa, del nuncio, de Franco, del ministro de Información y Turismo⁹, y del director general de Ci-

7 «*Citizen Kane*, de Orson Welles (USA)», *Ibidem*, p. 7.

8 Michel, «La Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores Humanos. Proyecciones del Certamen. *Ciudadano Kane* (Estados Unidos)», *El Norte de Castilla*, miércoles 28 de abril de 1965, p. 3.

9 «La organización de la Semana ha recibido los siguientes telegramas: 'Augusto Pontífice, agradeciendo homenaje devoción Semana Internacional Cine Religioso Valores Humanos Valladolid otorga implorada bendición Apostólica. Cardenal Cicognani' 'Su excelencia el jefe del Estado y Generalísimo al agradecerle amable telegrama de adhesión motivo celebración X Semana Internacional Cine Religioso le envía un saludo extensivo a autoridades, dirigentes, presidentes ponencias, ponentes y participantes[...]», «Bendi-



Orson Welles en el papel de Charles Foster Kane
Citizen Kane, Orson Welles, 1941

nematografía, el pase de películas del Festival estuvo acompañado por una exposición de aparatos primitivos cinematográficos, pertenecientes a la colección Porter, en la Caja de Ahorros Provincial. Asimismo, en las Casas Consistoriales se celebró una recepción oficial donde le fue impuesta la medalla de plata de la ciudad al director del certamen, Antolín de Santiago Juárez¹⁰. El doctor Ammannati, recibió el título de director honorario de la Cátedra de Cine de manos del rector de la Universidad, López Aparicio, y en presencia del director general de Cinematografía y Teatro, José García Escudero¹¹. Se organizó, además, un viaje a Medina de Rioseco para mostrar a los participantes en la Semana el conjunto histórico-artístico de la villa, e incluso ofrecerles una «fiesta campera» en la plaza de toros¹². Al mismo tiempo, y como venía siendo habitual, en la Universidad de Valladolid se celebraron las Conversaciones Internacionales que acompañaban al festival. Si la ceremonia de apertura de las mismas en el Aula Magna estuvo presidida por el arzobispo de Valladolid, García Goldaraz¹³, la de clausura contó con la presencia del ministro de Información y Turismo, y del director del Instituto de Cultura Hispánica, que recibieron las medallas de oro de dichas Conversaciones. El primero, Manuel Fraga Iribarne, pronunció el discurso de clausura de la X Semana, en el cual afirmó: «El de Valladolid ha llegado a ser uno de los Certámenes cinematográficos de mayor importancia internacional», frase que se convirtió de su Santidad a la Semana Internacional», *El Norte de Castilla*, 1 de mayo de 1925.

¹⁰ «Recepción en las Casas Consistoriales con motivo de ser inaugurada la Semana Internacional de Cine», *El Norte de Castilla*, 27 de abril de 1925.

¹¹ «El doctor Ammannati, director honorario de la Cátedra de Cine», *El Norte de Castilla*, domingo 2 de mayo de 1965.

¹² «Excursión de los semanistas a Medina de Rioseco», *El Norte de Castilla*, jueves 29 de abril de 1965.

¹³ «Ayer se celebró la apertura de las Conversaciones Internacionales», *El Norte de Castilla*, 27 de abril de 1965, p. 3.

tió de inmediato en titular de portada en la prensa diaria¹⁴. Mientras, la entrega de premios a los galardonados tuvo lugar en el Cine Avenida: la espiga de oro fue otorgada al film yugoslavo de Veljko Bulajic: *Skopje '63*. Además, en aquella edición concurría *Ocho y medio*, de Federico Fellini (1963), que obtuvo el Premio Especial «Convivencia Humana». El jurado era presidido por el cineasta ruso Leónide Moguy. Veljko Bulajic estuvo presente en aquella X edición de Seminci, en la que su cinta obtuvo el máximo galardón; por su parte, Orson Welles fue retratado por los periodistas esos mismos días disfrutando de la feria de abril sevillana.

El aval de la crítica española en Valladolid propició lo que hasta entonces no había ocurrido: el pase de *Ciudadano Kane* en las pantallas españolas, y es que desde ese momento la difusión de su valía técnica y estética no hizo más que crecer en nuestro país, al tiempo que llegaban los ecos de la crítica internacional que la colocaban entre las mejores películas de la Historia del Cine. Así, un año después de su presentación en la Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores, la prensa nacional anunciaba «el esperado estreno de *Ciudadano Kane*», el día 25 de marzo de 1966, en el Cine Callao de Madrid:

Ciudadano Kane es la película que intenta la biografía descarnada de Randolph Hearst, supermagnate de la Prensa norteamericana. A Orson Welles, guionista, productor, director y protagonista, le costó su estreno, hace veinticinco años. Una furibunda campaña de la cadena Hearst. Por obvias razones, *Ciudadano Kane* no vino nunca a las pantallas españolas, y ahora, en función de gran gala que patrocina la Asociación de la Prensa madrileña, el viernes 25, será estrenada en el cine Callao. Una de las diez mejores películas de la historia del cine, según la confrontación realizada en Bruselas entre la crítica mundial¹⁵.

Dos años después la cinta llegó a las pantallas de las principales capitales españolas gracias a la distribuidora Mercurio Film; la prensa anunció el «estreno» tardío como un evento excepcional que no había que dejar escapar:

Ciudadano Kane fue considerada un ataque descarnado contra determinados aspectos de la sociedad norteamericana y muy en especial, contra el supermagnate de la Prensa Randolph Hearst, quien inmediatamente desató contra su autor una furibunda campaña que le obligaría a abandonar el país.

Pero la calidad y la trascendencia de obras como *Ciudadano Kane* se imponen tarde o temprano. La fama de *Ciudadano Kane* se fraguó rápidamente. Llovieron sobre ella las distinciones, los honores.. «Film Daily» la consideró ensegui-

¹⁴ «El de Valladolid ha llegado a ser uno de los Certámenes cinematográficos de mayor importancia internacional», *El Norte de Castilla*, domingo 2 de mayo de 1965, portada.

¹⁵ «Ante el esperado estreno de *Ciudadano Kane*», *ABC*, miércoles 23 de marzo de 1966, p. 83.



da «una de las diez mejores películas del año», la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood no dudó en otorgarle un Oscar al mejor guion original... y las recompensas siguieron acumulándose hasta en España donde ganó el premio de la Federación Nacional de Cine Clubs y un premio especial en la Semana Internacional de Valladolid.

El galardón, sin embargo, más significativo es el ganado en Bruselas, donde los críticos mundiales la consideraron, en reñida votación, una de las mejores películas de la historia del cine.

Ahora, «Mercurio Film» ha conseguido, pasado algún tiempo, distribuir en España Ciudadano Kane la obra cumbre de un cineasta genial. Y está proyectándose en solemne estreno en las primeras capitales españolas en sesiones especiales...¹⁶

En definitiva, un largo y tardío recorrido por las pantallas españolas que se inició en la X Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores. El año en que *Ciudadano Kane* se presentó en Valladolid, la obra de cineastas españoles era reconocida en los Festivales Internacionales —en Cannes Manuel Summers presen-

¹⁶ «*Ciudadano Kane*, una de las diez mejores películas en la historia del cine, llega a nuestras pantallas», *Diario de Avisos*, sábado, 31 de agosto de 1968, p. 8.

tó *El juego de la oca* (1965) y Juan Antonio Bardem *Los pianos mecánicos* (1965); por su parte, Luis Buñuel obtenía en el Festival de Venecia el Premio Especial del Jurado por *Simón del Desierto* (1965)—; entretanto, las salas comerciales del país acogían la llegada del «único agente autorizado para matar» en *James Bond contra Goldfinger* (1964) —la primera de la que sería una larga y exitosa saga—; también llegaban a las pantallas algunas de aquellas grandes producciones de Hollywood rodadas en España, como *Lawrence de Arabia* (1962) —ambas se proyectaron en Valladolid la semana siguiente a la clausura del festival¹⁷—; Al tiempo, aquellos «melendos» de Liverpool llegaban y pasaban por nuestro país «sin demasiada pena, ni demasiada gloria»¹⁸ —según la propaganda del régimen—. Era 1965, fue entonces cuando *Ciudadano Kane* se presentó en España, veinticuatro años después de su estreno en Nueva York, ocurrió en la X Semana Internacional de Cine de Valladolid, de ello ahora se cumplen cincuenta años. ❖

¹⁷ «Mañana jueves y en la primera pantalla de Valladolid 007 (El único agente autorizado para matar) ofrecerá la más atronante y fabulosa aventura jamás presenciada en el cine: *James Bond contra Goldfinger*. Teatro Calderón, localidades con tres días de antelación, mayores de 18 años», *El Norte de Castilla*, miércoles 5 de mayo de 1965, p. 10.

¹⁸ Así fue descrito el noticiero oficial, NODO, 1965. Filmoteca Española y Archivo de RTVE.



Ven a disfrutar de un buen ambiente **FLAMENCO**

Las mejores **TAPAS Y COPAS** en plena Plaza Mayor (VALLADOLID)